

Marechal, escritor monumental

*“Pero si te inclinara
mi voz, nuestro destino
sería Buenos Aires,
la durmiente del río:
¡Tal vez al saludarnos
dijeran mis amigos
que, despertando amores,
llegamos de otro siglo!”*
El Centauro

Panel sobre Marechal

Este número monográfico de la revista *Letras* constituye un homenaje, en su 75 aniversario, al *Adán Buenosayres*, la obra más importante del escritor argentino Leopoldo Marechal y una de las novelas urbanas latinoamericanas más influyentes del siglo XX.

Los ensayos aquí reunidos provienen del primer panel dedicado a Marechal en los EE. UU., presentado en el mes de mayo de 2022, en el marco del XL Congreso de LASA (Latin American Studies Association). Especialistas de diferentes partes del mundo se reunieron en esa ocasión, para compartir miradas y perspectivas sobre la obra de Marechal, con el foco puesto en las dinámicas del espacio y los estudios ambientales. El lector de este volumen, por lo tanto, debe tener en cuenta que entre los lineamientos de estos trabajos estuvo el de poner al alcance de un público no conocedor de Marechal nuevas tendencias de la crítica en torno a su vasto corpus: una obra que abarca -además de la novelística- la poesía, el ensayo, el cuento y el teatro. Son trabajos que abren nuevos caminos en la crítica marechaliana, pero apoyados en una tradición de lecturas que exploran ese archivo de una riqueza extraordinaria que revela facetas siempre nuevas.

Adán Buenosayres hoy

Al acercarnos a la gran novela de Marechal, una imagen que puede servir para dimensionar su magnitud es la de monumento. El teórico austríaco Alois Riegl define a este artefacto cultural de la siguiente manera: “Por monumento, en el sentido más antiguo y primigenio, se entiende una obra realizada por la mano humana y creada con el fin específico de mantener hazañas o destinos individuales (o un conjunto de estos) siempre vivos y presentes en la conciencia de las generaciones venideras” (Riegl 1999: 23). Al recordar el proceso genético de su novela, Marechal relata que fue Macedonio Fernández quien le suministró la clave de escritura: “Novela es la historia de un destino

completo”. Marechal comenta al respecto: “Le admití la definición, siempre que la condicionáramos al hecho de que una vida humana suele comportar, no un solo destino, sino varios que se dan en sucesión cronológica y a la vez lógica, y se traducirían por una cadena de muertes y resurrecciones obradas en la posibilidad del mismo individuo” (Marechal 1966: 8).

Siguiendo la definición de Riegl ¿de qué sería monumento *Adán Buenosayres*? ¿Cuál es la hazaña que conserva -y reproduce- como novela? En el sentido más evidente, presenta, como señala María Teresa Gramuglio (1997), un testimonio único del círculo de los *martinfieristas*, a los que Marechal dedica la novela. Esa joven generación que se levantaba contra la rigidez del modernismo, personificado en Leopoldo Lugones, juez y parámetro de la literatura argentina del Centenario. En oposición a la solemnidad de una literatura canónica y fuertemente institucional, los jóvenes *martinfieristas* abren nuevos caminos de expresión, subvirtiendo las convenciones de una literatura anquilosada en sus propias formas y preceptos. Por oposición, la vanguardia busca experimentar, abunda en el juego, en las operaciones de desestabilización de los géneros literarios, pone a prueba los límites de la metáfora y multiplica la imagen sensorial. Estas prácticas van unidas a una nueva conducta de vida entendida como “aventura”, donde los debates no se circunscriben al aula o al salón literario, sino que atraviesan la ciudad, escribiendo argumentos al modo de trayectorias urbanas, como las caminatas sobre las que teoriza Michel De Certeau. Entonces, se conquistan territorios establecidos (una pensión barrial, una glorieta de tango, un velorio, un prostíbulo) para sobre-escribir esos espacios con nuevos textos.

Pero *Adán Buenosayres* es también monumento de eso que llamamos la argentinidad. Sus 700 páginas condensan la totalidad de figuras, imágenes y problemas que pueblan el imaginario cultural argentino, entre los años '20 y los '40 del siglo XX, momento crítico en que se repiensa la idea de Nación. Imágenes espectrales desfilan ante los *martinfieristas* en su excursión al espacio mítico del suburbio, el barrio de Saavedra, en el que se les aparece desde el fósil de un gliptodonte hasta el espíritu de la tierra, desde Santos Vega hasta Juan sin Ropa y el cacique Calfucurá. En el “Cuaderno de Tapas Azules”, diario estético-metafísico del héroe, el paisaje de Maipú es sinécdoque de la Argentina rural, en especial de la pampa: ese espacio vacío, que funcionó de escenario para la literatura del siglo XIX y que hacia los años '30 se transmuta en metáfora melancólica de una grandeza argentina que nunca llega. Por último, la novela es monumento irónico de la Buenos Aires distópica, esa “Cacodelphia” que reescribe en clave paródica el *Inferno* dantesco, y funciona como lugar de alienación para un sujeto moderno que no encuentra descanso en una metrópolis ruidosa y disfuncional.

A la dimensión monumental de *Adán Buenosayres*, se le puede añadir su función experimental. Cuando Cortázar celebra su publicación como un “gran acontecimiento de la literatura”, está logrando ver algo que se les escapa a sus contemporáneos. Cortázar entiende los múltiples registros idiomáticos que Marechal plasma en su libro

como la irrupción de algo distinto: “estamos haciendo un nuevo idioma” (1997: 881). Íntimamente unida a este nuevo lenguaje, está la incursión de Marechal en el género novelístico, ya que es precisamente el paso de la poesía a la novela lo que inscribe la autoría de Marechal en el ámbito de la modernidad urbana. Ese giro autoral, que Marechal mismo construye como un salto del “género lírico al género épico” abre un abismo que se manifiesta productor de nuevos sentidos: la persistencia de la melancolía, reflejada en el profundo anhelo por regresar a una Unidad primordial, busca puntos de fuga hacia la trascendencia, entre los intersticios de una ciudad secularizada. La paradoja es que su héroe sólo puede acceder a la trascendencia por medio de su derrota, que se construye como una victoria. De tal manera, lo profano se resuelve en lo sagrado.

A 75 años de su publicación, la novela monumental de Marechal resurge como artefacto caleidoscópico, invitando a nuevas lecturas y permitiendo siempre una renovación de los ángulos teóricos desde donde abordarla. Este es el desafío que emprenden los trabajos contenidos en este volumen.

Teorizaciones, derivas, reinterpretaciones

El trabajo de Norman Cheadle (Laurentian University, Canadá) recorre el arco temporal de casi dos décadas, que va de la publicación de *Adán Buenosayres* (1948) a la segunda novela de Marechal, *El banquete de Severo Arcángelo* (1965). Siguiendo el hilo conductor de la figura de Odiseo, Cheadle recupera elementos marginales, como lo son Don Ecuménico y Andrés Papagiorgiou, personajes secundarios de su primera y segunda novela respectivamente. Pero los personajes secundarios, lo sabemos, pueden encarnar valores esquivos y desempeñar funciones decisivas. Por eso mismo, pueden permitirnos desentrañar temas fundamentales, como la evolución de la visión novelística de Marechal y su exploración de los límites del antropocentrismo, o incluso preguntas más inabarcables, como el destino del ser humano - “*Quo vadis, Homo?*”. Para entender esto, Cheadle nos invita a dar un salto histórico hacia atrás para llegar hasta Dante, trazando la semblanza que éste hace de la figura de Ulises. Si en Don Ecuménico se vislumbra al histórico traductor argentino del Ulises joyceano, en Andrés Papagiorgiou asoma el famoso "Navegante Solitario" Vito Dumas, que ancla su discurso en la verdad histórica, pero lo hace para consumir al antropocentrismo agotándolo y anunciar -otra vez, Marechal profetizando- nada menos que el pensamiento poshumanista.

En su estudio comparativo, Fernanda Bravo Herrera (Universidad de Buenos Aires) aborda el problema de lo macabro en *Adán Buenosayres*. La persistencia de este elemento constituye un genotexto que se inscribe en las diferentes modulaciones de la narrativa. En su recorrido por las páginas de la novela, se atan cabos entre la multiplicidad de imágenes y signos y sus funciones ideológicas y semánticas, conexiones que el artículo glosa con sólida erudición. La tensión entre la tendencia espiritual ascendente y la permanente reagregación de lo espiritual en la muerte, traza

una cartografía fúnebre de la novela, donde queda establecida la persistencia del cronotopo de la muerte, como recurso inherente. A partir de este elemento, se reescriben tradiciones y se interroga el presente, como cuando Bravo Herrera ofrece una exégesis ecfrástica del quimono de Samuel Tesler -incluyendo un sugestivo subtexto nietzscheano. El arco necrológico va de la escenificación de una danza macabra en la tertulia de los Amundsen, pasando por el cortejo de un carruaje fúnebre, hasta el velorio de un niño. Moviéndose entre lo monstruoso y el exceso pantagruélico, el ensayo se desliza a través del mapa de la novela urbana, buscando recomponer, en su itinerario, la unidad poético-narrativa e ideológica del texto.

En *Megafón, o la guerra*, la crisis del ser humano toma dimensión nacional y luego planetaria. El artículo de Mónica Montes Betancourt (Universidad de la Sabana, Colombia) demuestra de manera convincente cómo el ojo agudo de la realidad le permite a Marechal prever una catástrofe ecológica, producto de la explotación indiscriminada de la naturaleza, a la que el autor entiende siempre como Creación. A través de la geografía de una Patria enclavada en sus cuatro puntos cardinales, argumenta Montes Betancourt, Marechal traza el paisaje de una naturaleza que desborda de vida y se levanta como tesoro creado ante la distopía de una Buenos Aires-Babilonia. Megafón funge de víctima propicia para que la cartografía de la Argentina pueda reverdecer. Llevando el recurso de la sátira y el grotesco -que en *Adán Buenosayres* ocupan aún un espacio limitado- a una expansión que irriga todos los rincones de su tercera novela, Marechal convierte a la Solveig de Adán en Lucía Febrero, “la Novia Olvidada”, metáfora de una Jerusalén Celestial, pero acaso también modelo platónico para una Patria que, como afirma el autor, “es un dolor que aún no tiene bautismo”.

Javier de Navascués (Universidad de Navarra, España) adopta el enfoque de la imagen de autor, tema que en el último tiempo viene cobrando relevancia en los estudios sobre Leopoldo Marechal. Su artículo aborda la puesta en escena de la autoría de Marechal en 1948, con la publicación de su primera novela, como escritor genial e incomprendido. Apoyándose en la noción de “postura literaria” de Meizoz, de Navascués explica cómo emplea Marechal un conjunto disperso de textos -fotos, entrevistas, metatextos- para construir su propia autoimagen autoral. Como sostiene Amossy, tanto la mirada que el público tiene del autor, como su propia elaboración metadiscursiva, configuran aquella autorrepresentación. Tal elaboración, por lo tanto, no se da de manera aislada: el *ethos* de la figura de autor supone un trabajo sutil en el que colabora el autor no sólo con su público, sino también con sus críticos. Es en esa interacción que Marechal labra la autofiguración de su propia genialidad, una escritura en aislamiento, pero enfocada en el “deseo de hacer una gran obra” para la literatura nacional, que pueda, precisamente como tal, trascender las fronteras de la Argentina.

Mi propio trabajo aborda un problema central de *Adán Buenosayres*, como lo es la tensión conceptual entre modernidad urbana e identidad nacional, pero lo hace centrado en un texto lateral, que no ha recibido la debida atención crítica. *Historia de la calle*

Corrientes es un libro que Marechal escribe por encargo de la Municipalidad de Buenos Aires en el cuarto centenario de la fundación de la ciudad (1536-1936). El texto de Marechal va acompañado de fotos de Horacio Coppola, recién llegado, junto a su mujer Grete Stern, de la Bauhaus. Además, el libro contiene imágenes de archivo de la Buenos Aires colonial, que funcionan como contrapunto visual de las fotos vanguardistas de la calle Corrientes recién ensanchada, con sus rascacielos y su monumental obelisco. La presencia de los Cursos de Cultura Católica se trasluce en el diseño y la tipografía del libro, que estuvieron a cargo de Juan Antonio Spotorno y la impresión, del editor artesanal Francisco A. Colombo. El texto de Marechal es caja de resonancia de las múltiples tensiones que componen el libro, y que buscan disputarse una ciudad tironeada entre la modernidad cosmopolita y una tradición que hunde sus raíces en el pasado identitario de la cultura hispánica y católica.

Por último, las informadas reseñas que acompañan este monográfico cubren trabajos recientes relacionados al campo de estudios sobre Marechal y la literatura argentina actual. Mónica Montes-Betancourt se ocupa de la última edición de *Descenso y ascenso del alma por la belleza* (editada por María de los Ángeles Marechal, 2023), que incluye textos inéditos del autor y una bio-cronología actualizada; Carlos Piana Castillo examina *Vanguardia y refundación nacional en Adán Buenosayres* (Ana Davis-González, 2021); Adriana Cid presenta la audioguía “Por el camino de Adán Buenosayres” (Graciela Cutuli y Teresa Téramo, 2023) y Eduardo Alonso ofrece una mirada crítica sobre *Los últimos días de Nostradamus* (César Aira, 2022).

Como lo hizo Marechal en el proceso de escritura de sus novelas, hoy la crítica busca acercarse a su obra empujando las fronteras, transgrediendo límites y desestabilizando oposiciones tajantes. Esta es la cadena de muertes y resurrecciones que permanentemente vivifica las nuevas lecturas de *Adán Buenosayres*.

JUAN TORBIDONI

Buenos Aires, diciembre de 2023

Referencias bibliográficas

CORTÁZAR, Julio, 1997, “Leopoldo Marechal: Adán Buenosayres”, Marechal, Leopoldo, *Adán Buenosayres*, J. Lafforgue y F. Colla (Coord.), Madrid: ALLCA, 879-883.

GRAMUGLIO, María Teresa, 1997, “Retrato del escritor como martinfierrista muerto”, Marechal, Leopoldo, *Adán Buenosayres*, J. Lafforgue y F. Colla (Coord.), Madrid: ALLCA, 771-806.

MARECHAL, Leopoldo, 1966, *Las Claves de Adán Buenosayres*, Mendoza: Azor.

Marechal, escritor monumental

RIEGL, Aloïs, 1999, *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*, A. Pérez López (trad.), Madrid: Visor.